



**Universidad Autónoma
del Estado de México**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

***“El ruido de Toluca: Un contexto musical de
las bandas de rock emergente”***

Obra artística

Que para optar por el título de
Licenciad(a) en licenciatura

Presenta

**Esbeydi Yaniretzi Reynoso Bustos
Yaxkin Evian Luciotto García
Rogelio Adrián Hernández González**

Director

M. en C.M.V Alejandro Cuadros Medina

Toluca, Estado de México, abril de 2026.



ÍNDICE

1. Planteamiento metodológico.
 - 1.1. Objetivo general.
 - 1.2. Objetivos específicos.
 - 1.3. Pregunta de investigación.
 - 1.4. Hipótesis.
 - 1.5. Justificación.
2. Contexto Sociohistórico de las bandas emergentes en México.
 - 2.1. Represión social.
 - 2.2. Contracultura.
 - 2.3. Emociones.
 - 2.4. Identidad.
 - 2.5. Autogestión.
 - 2.6. Era tecnológica.
3. Contexto artístico emergente en el Valle de Toluca.
 - 3.1. Obra artística.
4. Conclusiones.
5. Bibliografía.

1. Planteamiento metodológico.

1.1. Objetivo general.

Presentar en un documental la identidad y vida de los músicos en tres bandas emergentes del Valle de Toluca, reflejando su proceso creativo al momento de crear y distribuir su música.

1.2. Objetivos específicos.

- Identificar las emociones plasmadas en las letras y melodías de las canciones creadas por las bandas emergentes, con temas de interés personal, como lo son el desamor, amor, trascendencia y crítica social.
- Capturar a través de videograbaciones la personalidad de los músicos en el escenario, donde el espectador entre en sintonía con la energía y frenetismo que evoca el ambiente.
- Visibilizar a la escena emergente de Toluca como parte del crecimiento cultural y social que existe en la región.

1.3. Pregunta de investigación.

¿Cómo influyen las características sonoras, líricas y visuales de las bandas emergentes en la generación de emociones en su audiencia y en los mismos integrantes de la banda?

1.4. Hipótesis.

Se postula que las bandas emergentes que logran transmitir autenticidad, innovación y conexiones emocionales a través de su música y presentaciones visuales, tendrán un impacto más significativo en su audiencia, mismo que representa su crecimiento y reconocimiento en el entorno musical.

1.5. Justificación.

La investigación sobre las emociones que generan las bandas emergentes es importante por varias razones. En primer lugar, comprender cómo estas bandas impactan emocionalmente a su audiencia nos proporciona una visión más completa de su influencia en la cultura y la sociedad contemporánea en la que se desenvuelve el sector juvenil-adultos jóvenes de la sociedad basando sus letras en problemas sociales, culturales y emocionales. Las emociones tienen un papel fundamental en la forma en que las personas experimentan y se relacionan con la música; las bandas emergentes tienen el potencial de generar conexiones emocionales únicas debido a la naturalidad y originalidad de sus letras.

Por lo general, las bandas emergentes son las primeras en explorar nuevos géneros y estilos musicales. Al investigar las motivaciones detrás de la creación de sus letras y composición musical, se pueden descubrir los procesos creativos y las influencias culturales que crean con sus obras, mismas que son inspiradas en bandas reconocidas a nivel global en la actualidad o de otras décadas.

La música tiene el poder de conectar profundamente con las personas al comprender las emociones que se desarrollan por parte de cada individuo, es así como las bandas emergentes pueden ofrecer información valiosa sobre los mecanismos subyacentes que impulsan el éxito y la popularidad en la industria musical. Ahora bien, si las bandas provocan emociones en su audiencia, también es importante entender cómo el proceso creativo de las letras y la creación de material audiovisual despierta motivación e interés en los integrantes de estas. Las bandas que pueden evocar emociones profundas y auténticas en su audiencia tienen más probabilidades de ganar seguidores leales y generar un impacto duradero en la escena musical.

Por otro lado, investigar las emociones causadas por las bandas emergentes puede ayudar a detectar posibles tendencias en la música, enriqueciendo la cultura musical. A menudo se está experimentado en el ámbito musical, por lo que estas

bandas se ven en la necesidad de experimentar artísticamente y así influir en la evolución de los géneros musicales y en las tendencias que mueven al público.

El documental se justifica por su potencial para demostrar el impacto que estas bandas emergentes pueden tener más allá de su contexto local. Muchas de estas bandas tienen la capacidad de trascender las fronteras del Valle de Toluca y alcanzar audiencias más amplias, ya sea a nivel nacional o internacional. Estudiar y visibilizar este movimiento emergente puede ayudar a catalizar el crecimiento de la escena, ofreciendo un análisis crítico que pueda ser útil para políticas culturales, gestión de eventos y el desarrollo de la industria musical en la región. Además, la investigación puede servir como un puente entre estas bandas y posibles oportunidades de apoyo, financiamiento y difusión.

2. Contexto Sociohistórico de las bandas emergentes en México.

El surgimiento de bandas emergentes en México no puede entenderse sin un análisis sociohistórico que contemple el panorama cultural, político y económico del país. Desde mediados del siglo XX, México ha vivido transformaciones profundas que han influido directamente en el desarrollo de su escena musical, marcando ciclos de auge, represión y renacimiento para los músicos jóvenes que buscan abrirse paso en la industria (Rocca, 2022). En este contexto, es esencial definir qué se entiende por "bandas emergentes" y su relevancia dentro del ámbito musical. Estas son agrupaciones que se encuentran en las primeras etapas de su carrera, buscando establecerse en un entorno competitivo como es la industria musical

Generalmente, estos grupos son independientes, gestionando de manera autónoma aspectos clave de su carrera, como la producción, distribución y promoción de su música. Este enfoque de autogestión y el uso de plataformas digitales han permitido a los músicos jóvenes tener un alcance más amplio sin depender exclusivamente de grandes disqueras. La relevancia de las bandas emergentes radica en su capacidad para reflejar las problemáticas sociales contemporáneas, sirviendo como vehículos de expresión y resistencia cultural en el país (Arias, Erika, 2013).

2.1. Represión social.

En las décadas de los 60 y 70, la música en México comenzó a vivir un despertar juvenil, influenciado por los movimientos contraculturales internacionales, especialmente en torno al rock. Bandas como Los Dug Dug's, La Revolución de Emiliano Zapata y Peace and Love ganaron notoriedad en un contexto sociopolítico dominado por el autoritarismo del gobierno mexicano. Tras el movimiento estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco, el Estado mexicano intensificó la represión, viendo en el rock un símbolo de rebeldía que amenazaba su control sobre el orden social.

El movimiento estudiantil de 1968, inspirado por luchas internacionales por los derechos civiles y la democratización, exigía mayor libertad de expresión y una profunda reforma en el sistema educativo. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz respondió con violencia, culminando en la trágica noche del 2 de octubre, cuando el ejército y fuerzas paramilitares abrieron fuego en la Plaza de las Tres Culturas, dejando un número indeterminado de muertos y desaparecidos (Misses-Liwerant & López, 2018). Este evento no solo dejó una herida profunda en la sociedad mexicana, sino que también marcó el inicio de una censura más estricta hacia las expresiones juveniles.

El rock fue visto como una influencia peligrosa, vinculada con el "hipismo", el consumo de drogas y la rebeldía juvenil (Bahena, 2014). En este contexto de autoritarismo, los medios de comunicación, controlados por el Estado, comenzaron a censurar la difusión de música rock, limitando el acceso de las bandas a la radio y la televisión, y sofocando así un movimiento cultural que había comenzado a resonar entre la juventud (Arias, Erika, 2013).

Televisa emergió como el conglomerado mediático más poderoso del país, tras la fusión de varias empresas televisivas. Bajo la dirección de Emilio Azcárraga Milmo, Televisa tenía una relación estrecha con el gobierno mexicano, lo que permitía al Estado ejercer control sobre su contenido. La televisión, siendo el medio más influyente en la sociedad mexicana de la época, se alineaba con los intereses

gubernamentales y promovía una imagen de estabilidad y orden (Vidal, 2021). El rock fue deliberadamente marginado de la televisión por su asociación con los movimientos contraculturales y juveniles (Vidal, 2021). Programas de entretenimiento y noticieros enfatizaban contenidos acordes con la "moral" y los valores promovidos por el Estado, mientras que las expresiones culturales consideradas rebeldes, como el rock, eran silenciadas o ridiculizadas (Estrada, 2009).

Por otro lado, la radio, un medio crucial en la difusión de música durante las décadas de los 60 y 70, también fue objeto de control estatal. Las concesiones de frecuencias, y muchas de las estaciones que recibían permisos de transmisión estaban alineadas con los intereses del PRI. Esto significaba que las estaciones preferían difundir música que estuviera de acuerdo con los valores tradicionales y populares, como la música ranchera o boleros, mientras que el rock era relegado. Algunas estaciones, especialmente aquellas dirigidas a una audiencia juvenil, como Radio Juventud y La Pantera, intentaban difundir rock, pero estaban sujetas a presión y censura ((Arias, Erika, 2013).

El festival de Avándaro en 1971, que en un principio pretendía ser un evento de automovilismo, se convirtió en una especie de válvula de escape para una juventud deseosa de manifestar su inconformidad. Aunque reunió a más de 200,000 personas en un ambiente festivo, su éxito alarmó al gobierno y a la clase conservadora del país. La combinación de música rock, consumo de drogas y una retórica de paz fue vista como una amenaza al control social y moral que buscaba mantener el gobierno. Tras el festival, el Estado endureció aún más las restricciones al rock, condenándolo públicamente y cerrando prácticamente cualquier espacio donde pudiera presentarse (Bahena, 2014).

Este clima de censura y represión obligó a las bandas de rock a buscar nuevas formas de supervivencia. El género fue relegado a los llamados "hoyos funkys", espacios clandestinos y marginales donde las bandas podían tocar para un público reducido (Estrada, 2009). Estos lugares, generalmente ubicados en barrios populares y alejados del centro de la ciudad, se convirtieron en refugios de

resistencia cultural. Aunque estos espacios ofrecían un escape a la censura, también carecían de las condiciones mínimas para el desarrollo profesional de las bandas, lo que limitó su crecimiento.

La represión también influyó directamente en la trayectoria artística de grupos emblemáticos como La Revolución de Emiliano Zapata, que ante las presiones del Estado y la falta de espacios para tocar rock, optó por un cambio radical en su estilo musical, alejándose del rock y adoptando baladas románticas. Esto les permitió mantenerse activos en la escena musical y lograr éxitos. Aunque en su momento fueron considerados pioneros del rock mexicano, su giro hacia un estilo más comercial fue visto por algunos como una traición a sus raíces contraculturales, lo que afectó la percepción de su legado, por lo que no fue hasta 2009 que el grupo retomó el rock como su estilo principal.

Otra banda afectada por la represión fueron Los Dug Dug's, que inicialmente buscaban consolidarse en la escena musical tocando en bares, cafés y otros espacios alternativos, incluyendo los "hoyos funkys". Con actuaciones en lugares como el bar "Fantasitas" y algunas presentaciones en Estados Unidos, Los Dug Dug's se convirtieron en una de las primeras bandas mexicanas en cantar en inglés, buscando una proyección internacional. Sin embargo, las restricciones impuestas por el gobierno y la censura mediática deterioraron su relación con su disquera, lo que limitó el apoyo que recibían. A pesar de estas dificultades, lograron lanzar dos álbumes más: *Cambia, Cambia* y *El loco*.

A medida que la censura estatal y la falta de apoyo comercial afectaban sus oportunidades, Los Dug Dug's se vieron obligados a reducir su actividad, limitándose a tocar en eventos más pequeños, sobre todo en la Ciudad de México. Eventualmente, la banda se retiró en 1985, dejando dos álbumes recopilatorios, *15 éxitos de los Dug Dug's* y *Abre tu mente*. En años posteriores, el grupo se reuniría con alineaciones distintas para reinterpretar sus antiguos temas, aunque nunca recuperaron el nivel de popularidad que habían alcanzado en sus inicios

2.2. Contracultura.

En términos generales, la contracultura se refiere a un conjunto de prácticas, creencias y expresiones que desafían y cuestionan los valores y normas establecidos por la cultura dominante. En México, la contracultura ha estado estrechamente vinculada a los movimientos juveniles, especialmente aquellos que han utilizado la música como un medio para expresar sus inquietudes sociales y políticas. Según José Agustín, uno de los principales cronistas de la contracultura en México, el rock y sus subgéneros han funcionado como “un grito contestatario” que ha permitido a los jóvenes crear un espacio propio, al margen de las estructuras de poder hegemónicas (Agustín, 1996). Las bandas emergentes, muchas veces formadas en contextos urbanos y populares, se han convertido en portavoces de estas inquietudes, usando la música para canalizar emociones de frustración, descontento y resistencia.

La contracultura en México no surgió en el vacío; estuvo profundamente influenciada por los movimientos contraculturales globales de los años 60 y 70, como el movimiento hippie, las luchas por los derechos civiles en Estados Unidos y las protestas estudiantiles en Europa (Agustín, 1996). Estos movimientos, que desafiaban la autoridad política, la moral conservadora y los valores consumistas, resonaron entre la juventud mexicana que también se enfrentaba a la represión de un Estado autoritario. En este contexto, el rock se convirtió en una forma de resistencia no solo contra el sistema político, sino también contra las convenciones sociales dominantes.

En su análisis de la contracultura mexicana, Agustín señala que el rock y sus variantes representan una crítica constante a las instituciones tradicionales, como la familia, la religión y el Estado. Para las bandas emergentes, el simple hecho de operar fuera de los márgenes de la industria musical convencional – autogestionando su producción, distribución y promoción– ya constituye un acto de contracultura. Este rechazo a las estructuras de poder institucionalizadas no solo se refleja en su música, sino también en las formas de organización comunitaria que desarrollan. Las redes de apoyo entre músicos, productores independientes y

seguidores son una manifestación clara de cómo la contracultura trasciende la música para convertirse en un movimiento social.

La contracultura no solo se expresa en la música y las letras, sino también en los espacios donde estas bandas emergentes se presentan. Lugares alternativos como Hip 70, El Salón Chicago y los hoyos fonkys, se convirtieron en centros neurálgicos de la contracultura musical, albergando a bandas que, de otro modo, no tendrían cabida en los grandes escenarios comerciales. Estos espacios, muchas veces autogestionados y sostenidos por la comunidad, representaban una forma de resistencia frente a la mercantilización de la cultura y el arte. En estos sitios, las reglas del mercado eran reemplazadas por un ethos comunitario donde la creación artística y la libre expresión eran prioritarias (Agustín, 1996)

2.3. Emociones.

A pesar de la censura gubernamental y el aislamiento al que fue sometido, el rock en los años 70 no solo sobrevivió, sino que reforzó su esencia como una herramienta de resistencia y expresión juvenil. Para miles de jóvenes, el rock representaba más que un género musical: era un grito de libertad en un entorno opresivo, un refugio para expresar la inconformidad y un espacio donde podían soñar con un futuro diferente. Las letras, los acordes y la energía de los conciertos clandestinos conectaban a los jóvenes no solo con un movimiento internacional, sino entre ellos mismos, creando una comunidad solidaria que compartía el deseo de romper las cadenas del control autoritario.

Aunque el Estado intentó silenciar esta voz rebelde, el rock mexicano se mantuvo vivo en los márgenes, alimentado por la pasión de quienes lo creaban y escuchaban. Cada tocada en los "hoyos funkys" y cada disco distribuido de manera independiente, evocaba emociones de resistencia, esperanza y camaradería, recordándole a sus seguidores que, aunque el gobierno intentara reprimirlos, la música seguía siendo un espacio de libertad que nadie podía arrebatárselos (Monsiváis, 2005).

Carlos Monsiváis, uno de los cronistas más agudos de la cultura mexicana, destacó que el rock de los 70 evocaba emociones de rebeldía y resistencia frente a la represión gubernamental de la época. En su análisis, Monsiváis señala que el rock era una vía para que los jóvenes se distanciaran de las normas tradicionales impuestas por una sociedad conservadora y un Estado autoritario. El rock ofrecía una identidad colectiva en torno a la contracultura, uniendo a los jóvenes en su inconformidad y como una crítica implícita al orden social (Monsiváis, 2005).

Monsiváis también ve el rock como una forma de desobediencia simbólica: los jóvenes no solo rechazaban la música popular promovida por los medios controlados, sino que también usaban el rock para cuestionar el control moral y político. La música generaba en los jóvenes una sensación de empoderamiento y de comunidad con otros que compartían su visión crítica del sistema (Monsiváis, 2005).

La experiencia de asistir a un toquín clandestino era en sí misma una forma de resistencia. Estos eventos no solo ofrecían un espacio para liberar las emociones reprimidas de frustración y ansiedad frente al sistema, sino que también se vivían como actos de transgresión colectiva. El simple hecho de reunirse a escuchar rock en estos "hoyos funkys" representaba un desafío al control del Estado, una afirmación de la libertad y de la necesidad de cambio. La comunidad que se formaba alrededor de la música compartía tanto la rebeldía como la esperanza de que, a pesar de la represión, el espíritu de resistencia prevalecería.

En este sentido, el rock se convirtió en un símbolo de lucha y perseverancia. No solo fue una forma de arte marginada, sino un espacio de catarsis emocional y un refugio para aquellos que buscaban liberarse de las limitaciones impuestas. La represión, paradójicamente, hizo que el rock mexicano adquiriera una mayor fuerza simbólica, transformándolo en un legado cultural de resistencia, donde la música siempre encontró una forma de resonar, incluso frente a la censura (Monsiváis, 2005). Así, el rock mexicano no solo sobrevivió a la represión de los años 70, sino que emergió como un faro de esperanza para las generaciones futuras,

demostrando que, frente a la opresión, la música siempre será un espacio de libertad.

2.4. Identidad.

Las bandas emergentes en México han jugado un papel crucial en la construcción de la identidad de sus audiencias, particularmente entre los jóvenes que buscan una vía de expresión frente a las limitaciones impuestas por la cultura dominante. Desde sus inicios, el rock en México ha sido más que un simple género musical: ha representado un espacio de resistencia frente a la represión política y cultural. Según José Agustín, la contracultura rockera se convirtió en un "grito contestatario" que permitió a los jóvenes crear un sentido de pertenencia y libertad en un entorno marcado por el autoritarismo (Agustín, 1996). Esta identidad compartida, construida en torno a la música, ofreció a la juventud una forma de desafiar las normas y reimaginar su lugar en la sociedad.

En este proceso de construcción de identidad, las bandas emergentes destacan por su capacidad para conectar con las preocupaciones locales de sus audiencias. Armando Bartra menciona que la autogestión y el uso de plataformas digitales por parte de estas bandas son formas modernas de resistencia cultural (Bartra, 2011). A través de la autogestión, estas bandas no solo producen y distribuyen su propia música, sino que también crean espacios donde su audiencia encuentra refugio y comunidad. La independencia que las caracteriza les permite mantener mensajes no filtrados por las demandas del mercado, lo que refuerza la autenticidad de su propuesta y fortalece el cómo se identifican sus seguidores, quienes ven en estas bandas una representación genuina de sus realidades cotidianas y aspiraciones.

La identidad que las bandas emergentes construyen no es solo en el ámbito musical, sino también político y social. El sociólogo Gilberto Giménez señala que la identidad es un proceso que implica la interacción entre las representaciones simbólicas y las experiencias de los sujetos (Giménez, 2007). En el caso de las bandas emergentes, sus letras, estéticas y formas de organización comunican una postura crítica frente a las instituciones tradicionales, como el Estado, la religión y

la familia. Formadas frecuentemente en contextos urbanos y populares, estas bandas articulan un discurso de resistencia que ofrece a sus audiencias un marco para interpretar su realidad y les proporciona herramientas simbólicas para desafiar las estructuras opresivas.

La música de estas bandas también se nutre de la hibridación cultural, como describe Néstor García Canclini. Al combinar elementos del rock con ritmos y sonidos autóctonos o de otras tradiciones populares, las bandas emergentes ofrecen a sus seguidores una experiencia musical que es tanto local como global. Esta mezcla de influencias refuerza una identidad que reconoce las raíces mexicanas mientras dialoga con el mundo contemporáneo. De este modo, las bandas emergentes permiten que sus audiencias se reconozcan como sujetos activos en la construcción de una cultura híbrida que desafía la dicotomía entre lo tradicional y lo moderno.

Los espacios donde se presentan estas bandas –lugares autogestionados, festivales independientes o plataformas digitales– también contribuyen a la creación de una identidad colectiva. Estos sitios se convierten en zonas de resistencia frente a la mercantilización de la música, como analiza Bartra. Aquí, las bandas emergentes y su audiencia comparten una experiencia que trasciende lo musical, convirtiéndose en un acto político y cultural. Así, las bandas no solo ofrecen una alternativa a la cultura de masas, sino que también permiten a su audiencia forjar una identidad propia basada en la resistencia, la solidaridad y la búsqueda de nuevos espacios de libertad.

Además de los aportes de José Agustín, Armando Bartra y Néstor García Canclini, otros teóricos mexicanos han profundizado en el papel de las bandas emergentes en la construcción de identidades juveniles. Roger Bartra, en su estudio sobre el "imaginario social" y las "cárceles de la melancolía", señala que la cultura popular, particularmente la música, actúa como un espacio donde las tensiones entre la individualidad y la colectividad se manifiestan. Bartra sostiene que las bandas emergentes, al expresar el malestar social de los sectores marginales, permiten a los jóvenes identificarse con narrativas críticas hacia las estructuras opresivas y

encontrar un espacio para la catarsis emocional y la resistencia simbólica (Bartra, 1992). De esta manera, dichas bandas se convierten en un canal clave para que los jóvenes construyan su identidad y pertenencia dentro de un entorno adverso.

Por su parte, Carlos Monsiváis reflexiona sobre el papel del rock y la contracultura en la creación de nuevas identidades juveniles en México. En sus análisis, Monsiváis argumenta que el rock fue una herramienta no solo marginal, sino transformadora, a través de la cual los jóvenes desafiaban las narrativas oficiales y proponían interpretaciones alternativas de la realidad nacional. Monsiváis observa que las bandas emergentes permiten que la juventud exprese su inconformidad con el sistema político y social, creando una identidad colectiva que rechaza el conformismo y promueve la rebeldía (Monsiváis, 1994). Según él, esta identidad trasciende la música y se refleja en el comportamiento, la forma de vestir y las dinámicas sociales de las subculturas juveniles.

Rossana Reguillo, experta en movimientos juveniles en América Latina, subraya cómo los jóvenes se apropian del espacio público y transforman su entorno mediante prácticas culturales como la música. Reguillo destaca que las bandas emergentes, al operar fuera de los circuitos comerciales tradicionales, construyen una contra narrativa que desafía la hegemonía cultural. Esto les ofrece a los jóvenes un sentido de pertenencia alternativo, resistente a la homogenización impuesta por la cultura de masas (Reguillo, 2000). En su análisis, las identidades juveniles se forman a través de esta búsqueda de autenticidad y el rechazo a la adaptación pasiva.

Eduardo Nivón profundiza en el concepto de "culturas en resistencia", indicando que las bandas emergentes son un espacio de resistencia simbólica frente a las dinámicas de poder y control cultural. Según Nivón, estas bandas no solo representan una manifestación de rebeldía, sino que también son lugares para la creación de nuevas subjetividades, donde los jóvenes encuentran plataformas para desafiar las jerarquías sociales y proponer formas alternativas de organización social (Nivón, 2004). En este contexto, la música se convierte en un acto cotidiano

de resistencia que desafía el statu quo y abre espacio para nuevas identidades colectivas.

Aunque Octavio Paz no trató directamente la música, su reflexión sobre la ruptura de normas culturales en *El laberinto de la soledad* es aplicable. Paz señala que los momentos de crisis social y cultural permiten el surgimiento de nuevas formas de expresión (Paz, 1950). Desde esta perspectiva, las bandas emergentes en México representan una ruptura con las tradiciones impuestas, ofreciendo a los jóvenes la posibilidad de explorar nuevas formas de expresión tanto individuales como colectivas. Estas bandas desafían las normas establecidas y, al hacerlo, proponen nuevas formas de identidad, reflejando la crisis social y ofreciendo una alternativa de cambio.

A través de la música, la autogestión y la creación de espacios alternativos, estas bandas no solo proporcionan un medio de expresión artística, sino que también ofrecen a sus seguidores la posibilidad de construir un sentido de pertenencia y resistencia frente a la cultura dominante. Las bandas emergentes actúan como catalizadores de identidad y como espacios para cuestionar y resistir las narrativas culturales hegemónicas

2.5. Autogestión.

A partir de la década de los 90 - con mayor fuerza en el siglo XXI - las bandas emergentes en México han encarnado los valores de la contracultura, especialmente en lo que respecta a la autonomía y la autogestión. En su ensayo sobre el rock mexicano, Carlos Monsiváis resalta la importancia de la música como un espacio para "la construcción de identidades juveniles que rechazan las formas tradicionales de hacer y entender el arte" (Monsiváis, 2005, p. 78). Para Monsiváis, las bandas emergentes no son solo una expresión musical, sino un movimiento social que responde a las tensiones y contradicciones de la vida urbana, particularmente en grandes ciudades como la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

Estas bandas operan frecuentemente desde la periferia, tanto física como simbólicamente. En lugar de seguir las rutas tradicionales de producción musical — como firmar con una disquera o buscar promoción en medios masivos—, recurren a estrategias alternativas, como la distribución digital, los conciertos autogestionados y el uso de redes sociales para crear comunidades de seguidores. Este rechazo a las formas convencionales de hacer música es en sí mismo un acto contracultural, que desafía el control que las grandes corporaciones ejercen sobre la industria musical (Bartra, 2011).

Armando Bartra, otro importante teórico mexicano, ha señalado que la autogestión de estos espacios y el uso de plataformas digitales por parte de las bandas emergentes son ejemplos claros de cómo la contracultura se adapta a los tiempos modernos. Para Bartra, estos fenómenos representan "la posibilidad de construir alternativas culturales" frente al predominio de la cultura de masas (Bartra, 2011, p. 45).

Néstor García Canclini enfatiza que la autogestión permite la hibridación cultural, donde las bandas emergentes pueden fusionar elementos locales y globales. Esta fusión no solo enriquece su propuesta musical, sino que también les permite reafirmar su identidad cultural en un mundo interconectado. A través de la autogestión, las bandas crean un diálogo constante entre sus tradiciones y las influencias contemporáneas, ofreciendo un producto cultural que refleja la diversidad de la experiencia juvenil en México (García Canclini, 1995).

Un ejemplo significativo de esta autogestión es La Revolución de Emiliano Zapata, una banda de rock progresivo que emergió en los años 70 y adoptó un enfoque autogestionado en la producción de su música. Sus letras, que abordaban temas sociales y políticos, resonaron con la juventud de la época. Al organizar sus propios conciertos y utilizar espacios alternativos, lograron construir una conexión auténtica con su audiencia. Su álbum *Sátiro* (1971) fue producido de manera independiente, reflejando su autonomía artística que caracterizaba su enfoque (García Canclini, 1995).

Este legado de autogestión se ve reflejado en bandas contemporáneas como Los Blenders. Esta banda de rock alternativo ha optado por la autogestión desde sus inicios, lanzando EPs y álbumes de manera independiente a través de plataformas como Bandcamp. Participan en festivales autogestionados, donde interactúan con otras bandas emergentes y comparten su propuesta musical con un público más amplio. Su enfoque les ha permitido mantener su identidad y autenticidad en un entorno donde la comercialización suele prevalecer (Bartra, 2011).

La autogestión de las bandas emergentes en México, desde los años 70 hasta la actualidad, ha demostrado ser un potente motor de cambio cultural. A través de estrategias alternativas, estas bandas han logrado no solo producir música, sino también construir identidades colectivas que reflejan las realidades sociales y culturales de su entorno. En un mundo donde la música comercial a menudo predomina, la autogestión se presenta como una herramienta vital para la creatividad y la resistencia, permitiendo a los músicos jóvenes no solo sobrevivir, sino también prosperar en su búsqueda de autenticidad y expresión (Monsiváis, 2005).

2.6. Era tecnológica.

La irrupción de la era tecnológica ha traído consigo transformaciones profundas en diversos ámbitos, donde el panorama musical no es la excepción. En México, las bandas emergentes han encontrado en las herramientas digitales un recurso invaluable para el desarrollo de sus carreras, permitiéndoles acceder a medios de producción, distribución y promoción que previamente estaban reservados para aquellos con mayores recursos o el respaldo de grandes corporaciones discográficas. Este fenómeno ha sido potenciado, en gran medida, por la accesibilidad a las diversas plataformas tecnológicas que han reducido los costos asociados a la creación musical, haciendo posible que los artistas independientes puedan crear obras de alta calidad sin necesidad de depender de grandes estudios o sellos discográficos. Como señala Nivón (2004), “la tecnología ha democratizado el acceso a la producción cultural” (p. 45), permitiendo que sectores antes

marginados, como las bandas emergentes, puedan formar parte de un espacio cultural anteriormente dominado por grandes capitales.

El acceso a software de producción musical ha sido una de las principales herramientas en este proceso de democratización. Herramientas como GarageBand, Ableton Live y Pro Tools han revolucionado la forma en que se produce música, eliminando la necesidad de equipamiento especializado y costoso. Estos softwares permiten grabar, mezclar y editar música desde prácticamente cualquier lugar, con recursos técnicos mínimos, lo cual ha generado que muchos músicos puedan trabajar desde sus propios hogares o en estudios improvisados. Este fenómeno es un claro ejemplo de la llamada “autoproducción musical”, en la que los artistas tienen control total sobre su obra, desde la creación hasta el producto final. Como lo explica Mejía Barquera (2018), “la tecnología ha permitido a los artistas emergentes apropiarse de todo el proceso creativo” (p. 78), eliminando intermediarios y otorgándoles un control sin precedentes sobre sus obras.

El impacto de la tecnología en la música no se limita únicamente a la producción, sino también a la distribución digital, lo cual ha sido un cambio de paradigma igualmente significativo. En décadas anteriores, para que una banda emergente en México lograra visibilidad más allá de su localidad, resultaba imprescindible contar con el respaldo de una disquera o un promotor. Sin embargo, el acceso a internet y la proliferación de plataformas de distribución digital, como Spotify, Apple Music, YouTube y Bandcamp, han derribado esas barreras. Estas plataformas han permitido que cualquier banda, sin importar su ubicación geográfica o recursos económicos, tenga la posibilidad de compartir su música con una audiencia global. Esto representa una modificación radical en el esquema tradicional de la industria musical, en el cual las bandas debían depender de intermediarios para ser escuchadas en otros territorios. Mejía Barquera (2018) destaca que “el streaming ha transformado el consumo de música, colocando a los artistas emergentes en igualdad de condiciones con aquellos respaldados por grandes sellos”.

Otro aspecto fundamental del impacto tecnológico ha sido el uso de las redes sociales para la promoción y el fortalecimiento de la relación con los seguidores.

Plataformas como Instagram, TikTok y X (Twitter) no solo han permitido a las bandas emergentes promocionar su música, sino que han creado un espacio donde los artistas pueden interactuar de manera directa y constante con su audiencia. Esta interacción ha redefinido la relación entre el artista y su público, permitiendo una comunicación más horizontal, donde los seguidores se sienten parte de una comunidad. Ernesto Piedras (2016) argumenta que “las redes sociales han facilitado la creación de comunidades en torno a los artistas emergentes, donde el público no solo es consumidor de música, sino también participante activo en la difusión y promoción del trabajo de las bandas”. Esta nueva dinámica ha tenido un impacto positivo en la fidelización de los seguidores y ha abierto nuevas posibilidades para la autogestión, especialmente en la promoción de eventos como conciertos, lanzamientos de discos y merchandising.

En este contexto, la capacidad de realizar colaboraciones a distancia ha sido otra de las grandes ventajas que ofrece la tecnología para las bandas emergentes. La posibilidad de intercambiar archivos de alta calidad a través de internet ha permitido que artistas de diferentes ciudades, e incluso países, puedan trabajar juntos sin necesidad de reunirse físicamente. Esto ha generado una apertura hacia la colaboración internacional, que no solo amplía el alcance de las bandas emergentes mexicanas, sino que también enriquece su música al fusionar géneros y estilos de diversas partes del mundo. Armando Bartra (2014) reflexiona sobre la capacidad de la tecnología para derribar barreras geográficas, señalando que esta ha permitido una mayor colaboración creativa entre artistas emergentes de distintas regiones, lo que contribuye a la mezcla de influencias globales y locales (p. 74). Así, se ha gestado un fenómeno de hibridación cultural en la música, donde las bandas mexicanas han podido integrar influencias de otros continentes sin perder su identidad local.

Sin embargo, el uso masivo de las plataformas digitales también ha planteado nuevos retos para las bandas emergentes. La sobreoferta de música disponible en servicios de streaming ha generado una competencia intensa, donde los artistas no solo deben destacar por la calidad de su música, sino también por su capacidad

para presentarla de manera atractiva y diferenciada. La saturación del mercado obliga a los músicos a desarrollar estrategias de marketing innovadoras que capten la atención del público en un espacio saturado de contenido. José Agustín (1996), en su análisis sobre la contracultura juvenil, menciona que “en la era digital, el contenido visual y la narrativa alrededor de la música son tan importantes como la obra en sí” (p. 35), haciendo referencia a la necesidad de que las bandas emergentes construyan una identidad visual fuerte que acompañe su música y las haga resaltar frente a la competencia. En este sentido, las habilidades de autogestión y el conocimiento de herramientas de marketing digital se han vuelto tan cruciales como el talento musical, ya que los artistas deben saber cómo posicionarse en un mercado globalizado.

En conclusión, la era tecnológica ha brindado a las bandas emergentes en México una serie de herramientas que les permiten no solo producir música con estándares de calidad profesional, sino también distribuirla de manera global y conectar directamente con su audiencia. Estas nuevas dinámicas han democratizado el acceso a la industria musical, abriendo oportunidades que antes eran impensables. No obstante, los desafíos persisten, especialmente en términos de visibilidad dentro de un mercado saturado. Las bandas que logran adaptarse a estas nuevas dinámicas tecnológicas, desarrollando habilidades tanto creativas como de autogestión, tienen mayores probabilidades de sobresalir y dejar una marca en el panorama musical local e internacional.

3. Contexto artístico emergente en el Valle de Toluca.

En los últimos años, el Valle de Toluca ha sido testigo de un notable crecimiento en su escenario artístico emergente, marcado por la irrupción de nuevas formas de expresión, especialmente a través de la música. Este desarrollo ha sido impulsado, en gran parte, por los efectos de la globalización digital y por una nueva generación de jóvenes que, al igual que en otros momentos de la historia cultural de México, buscan manifestar su inconformidad y creatividad mediante la autogestión y la independencia artística. José Agustín (1996), en su estudio sobre la contracultura, destaca que “las nuevas generaciones encuentran en la ruptura con las estructuras

culturales dominantes una forma de resistencia y renovación”, una idea que resuena claramente en la efervescencia creativa de ciudades como Toluca, Metepec y Lerma.

Este movimiento artístico emergente en el Valle de Toluca no solo responde a influencias externas, sino que también está profundamente arraigado en la identidad y contexto local. Roger Bartra (1992), al referirse al “imaginario social” mexicano, sostiene que “las periferias son espacios donde la modernidad y la tradición coexisten en tensión constante” (p. 26), generando una riqueza cultural única que facilita la innovación. En el caso de las bandas emergentes del Valle de Toluca, esto se manifiesta en una mezcla de géneros que abarca desde el rock y el punk hasta el hip hop y la música electrónica, creando un ecosistema musical diverso y alternativo. Estas agrupaciones se han nutrido tanto de las influencias globales como de las particularidades locales, lo que les ha permitido crear propuestas que rompen con la hegemonía cultural de la Ciudad de México y los centros urbanos tradicionales.

La autogestión ha sido uno de los pilares sobre los que se sustenta este crecimiento artístico. Al igual que en otras regiones de México donde la contracultura floreció en décadas pasadas, las bandas y colectivos emergentes del Valle de Toluca han optado por tomar el control de sus propios procesos creativos y de difusión, utilizando herramientas tecnológicas que les permiten sortear los obstáculos que imponen las industrias culturales tradicionales. Armando Bartra (2014), en su análisis sobre la cultura popular, señala que “los movimientos artísticos emergentes surgen como respuesta a una necesidad de representación local, especialmente cuando esta no encuentra eco en los circuitos establecidos” (p. 65). Esta afirmación es evidente en la proliferación de espacios autogestionados en Toluca, como galerías independientes, bares y centros culturales, que se han convertido en puntos clave para la difusión y promoción del arte local.

La importancia de estos espacios culturales independientes no radica únicamente en su función de escaparate para las obras artísticas, sino también en su papel como nodos de interacción comunitaria. Rossana Reguillo (2000), en su estudio

sobre las culturas juveniles, subraya que “la creación de estos espacios alternativos permite el desarrollo de identidades colectivas que desafían las normas culturales hegemónicas”. En Toluca, esta dinámica ha sido crucial para la consolidación de una escena que privilegia la experimentación artística y fomenta la inclusión de diversas formas de expresión, desde la música hasta las artes visuales y el cine independiente. Estos espacios no solo promueven la creación y el intercambio cultural, sino que también generan redes de colaboración entre artistas y audiencias que fortalecen la cohesión del movimiento.

Además, el acceso a las tecnologías digitales ha sido un factor decisivo en la expansión del contexto artístico emergente del Valle de Toluca. Ernesto Piedras (2016) señala que “la era digital ha eliminado muchas de las barreras que antes limitaban el acceso de los artistas a audiencias globales, permitiendo una mayor visibilidad para aquellos que operan al margen de las industrias tradicionales” (p. 37). Plataformas como Spotify, YouTube y Bandcamp han permitido que las bandas locales difundan su música más allá de las fronteras del Estado de México, alcanzando públicos nacionales e internacionales sin necesidad de intermediarios. Esto ha sido especialmente relevante para las agrupaciones y colectivos del Valle de Toluca, que han encontrado en las redes sociales y los servicios de streaming un canal directo para compartir su obra y conectar con nuevos seguidores.

Sin embargo, este dinamismo no se limita solo a la música. El cine y las artes visuales también han experimentado un auge significativo en la región, con la aparición de colectivos de cineastas independientes y artistas visuales que, a través de sus obras, abordan temáticas como la identidad regional, la migración y las desigualdades sociales. Al igual que las bandas musicales, estos artistas visuales se valen de la autogestión y de las plataformas digitales para difundir su trabajo, creando así un espacio donde las narrativas locales encuentran eco en un contexto globalizado. Este fenómeno se ajusta a lo que Armando Bartra (2014) describe como la representación emergente de lo local en un espacio globalizado donde las expresiones artísticas de las periferias adquieren una nueva visibilidad y relevancia.

El contexto artístico emergente en el Valle de Toluca se caracteriza por una notable vitalidad y capacidad de autogestión, favorecida por el acceso a las nuevas tecnologías y la creación de espacios independientes que han permitido a los artistas locales consolidar su propuesta. Este movimiento, profundamente influenciado por la tradición contracultural de México, ha encontrado en la globalización digital una vía para amplificar sus voces y romper con las estructuras culturales hegemónicas (Agustín, 1996). Así, el Valle de Toluca se posiciona como un semillero de propuestas artísticas innovadoras que reflejan tanto las tensiones locales como las influencias globales, mostrando el poder de la autogestión y la creatividad en un mundo cada vez más interconectado (Reguillo, 2000).

3.1. Obra artística.

El ruido de Toluca es un documental sobre tres bandas emergentes del Valle de Toluca con distintos enfoques artísticos. Su propósito es explorar la dinámica y la exposición de la escena musical en esta región, destacando cómo las bandas emergentes logran conectar con sus audiencias, quienes encuentran en la música una identidad y un sentido de pertenencia.

El título *El ruido de Toluca* surge de la observación durante la grabación de las presentaciones en vivo. En la escena musical del Valle de Toluca, los conciertos se conocen como "toquines", donde jóvenes de aproximadamente 18 a 29 años se reúnen en bares, jardines y espacios independientes para escuchar a sus bandas favoritas. Al integrarse en estos espacios, los seguidores mismos involucran al equipo de producción en la escena, de donde surge el nombre. En esta escena musical, muchas de las bandas no utilizan el término "presentación", sino "ruido", y en lugar de decir "vamos a hacer música", dicen "vamos a echar ruido". A pesar de que las bandas provienen de diferentes partes del Valle, al presentarse en otros estados se identifican como bandas de Toluca, facilitando así su reconocimiento por la capital del Estado de México.

El documental se identifica con el concepto de “ruido”, que en los toquines se percibe a través de las vibraciones que recorren el cuerpo, impulsando a moverse, gritar o formar un slam (baile con empujones y saltos) cuando la música acelera.

La escena emergente en esta región crea espacios para la autoexpresión, la creatividad y la libertad mediante sus composiciones. El documental captura la esencia de los músicos de esta zona y su pasión por la música, que los impulsa a consolidarse como bandas y a buscar oportunidades para subsistir en este entorno.

El punto clave del documental se centra en las emociones con las que los integrantes de las bandas viven día a día, mismas que plasman en las letras de sus canciones, en los sonidos de sus instrumentos y en los movimientos corporales de sus presentaciones en vivo. A través de entrevistas profundas, tanto en conjunto como de forma individual, los integrantes de las bandas hablan sobre sus influencias musicales, sus luchas diarias y sus aspiraciones. El documental busca crear una conexión emocional entre los músicos y la audiencia, mostrando no solo sus logros, sino también los desafíos que enfrentan en una industria cada vez más competitiva y donde el apoyo a menudo resulta escaso.

Se explora cómo las bandas emergentes están involucradas en un entorno donde la autogestión y la autoproducción resultan fundamentales. Utilizan herramientas digitales, redes sociales y plataformas de streaming para promocionar su música, alcanzar nuevas audiencias y construir comunidades en torno a su arte. Al mismo tiempo, enfrentan obstáculos significativos, ya que la mayoría de sus integrantes son estudiantes de medio tiempo o trabajadores que sostienen sus proyectos musicales como actividad secundaria. Entre las principales dificultades se encuentran la falta de espacios para presentaciones en vivo, el acceso limitado a recursos económicos y la necesidad constante de innovar para mantenerse relevantes.

La narrativa analiza el contexto sociocultural que rodea a cada banda, lo que les otorga una identidad particular dentro de su género musical. Se establece una comparación del crecimiento de estas bandas y el apoyo colectivo entre ellas,

destacando cómo el entorno influye en su música y cómo, a su vez, estas bandas están redefiniendo la identidad cultural del Valle de Toluca.

La investigación subraya que, aunque la producción musical independiente permite una mayor libertad de expresión, persisten importantes desafíos para las bandas emergentes. En este marco, el análisis se estructura en tres fases que reflejan el crecimiento exponencial y las distintas etapas que cada banda atraviesa. Cada fase se centra en su historia, vivencias, retos y logros, proporcionando una visión integral de su evolución.

SUEÑOS - Skumpunch

En una pequeña ciudad del Valle de Toluca, las calles vibran al ritmo de historias ocultas, vivencias no contadas y desigualdad económica. En este entorno, los primeros acordes de jóvenes músicos surgen como un acto de autoconocimiento, y el sueño de hacer música se transforma en un viaje lleno de emociones intensas e inspiración. Para la banda, cada ensayo representa una desconexión de la realidad, donde el anhelo de ser reconocidos se percibe como algo más tangible. Desde su primera sesión juntos, experimentan una conexión profunda que los une: una mezcla de amistad, amor por la música y el deseo de transmitir un mensaje en la escena local.

Impulsados por sentimientos de frustración, desigualdad social y una necesidad urgente de expresarse, surge Skumpunch, una nueva propuesta dentro del punk-rock. Su música, que oscila entre la ira y el descontrol, invita a reflexionar sobre diversas problemáticas sociales. Aquellos sentimientos que no encuentran expresión en palabras se liberan a través de sus melodías y letras. Para la banda, la música se convierte en un medio para procesar la vida, transformando la tristeza en gritos, guitarrazos y golpes de tambor. La salud mental ocupa un lugar central en sus temas, reflejándose profundamente en sus composiciones.

Formada en 2017 en Toluca, la capital del Estado de México, Skumpunch une a sus integrantes por su pasión compartida por el punk-rock y el pop-punk. Entre sus

influencias se encuentran bandas como Blink-182, Joyce Manor y Turnstile. Sin embargo, durante la pandemia deciden tomarse el proyecto con mayor seriedad y consolidan su alineación actual: Luis, Aldo, Tony y Wulf. Con esta formación, Skumpunch se dedica a componer y lanzar su primer disco, *¿Es suficiente?*, una obra integrada por 12 canciones que abordan diversas problemáticas sociales y que ve la luz en octubre de 2023.

Para su nuevo disco, Skumpunch encuentra inspiración en la salud mental, abordando en sus letras los retos emocionales que enfrentan los jóvenes en una sociedad donde expresar emociones sigue siendo un tema estigmatizado, especialmente por generaciones mayores. A través de sus melodías y versos, la banda da voz a luchas internas que a menudo permanecen ocultas, como la ansiedad, la depresión y el aislamiento. Estas canciones no solo actúan como una catarsis para sus integrantes, sino que también ofrecen un espacio de empatía y conexión para su audiencia, recordándoles que no están solos en sus batallas. La música de Skumpunch se convierte en un refugio emocional, capturando verdades vulnerables y, al mismo tiempo, brindando consuelo y comprensión en momentos difíciles.

El proceso de creación musical fortalece los vínculos entre los miembros de la banda. Durante cada ensayo, improvisación y presentación, no solo comparten ideas sobre sus próximos proyectos, sino también aspectos íntimos de su vida personal. La colaboración se convierte en un acto de confianza mutua, donde las ideas fluyen y se combinan para crear algo único que no sería posible individualmente.

Skumpunch ha logrado consolidarse como una banda influyente, ganando un grupo fiel de seguidores que los ha llevado a presentarse en diversas ciudades de México. Monterrey, Guadalajara, San Luis, Puebla, Querétaro, Ciudad de México y Toluca son algunos de los lugares donde la energía y la intensidad de la banda han dejado huella en sus presentaciones en vivo.

Para esta banda, hacer música no representa únicamente una forma de generar ingresos, sino una catarsis. Su obra se convierte en un puente entre el silencio y la expresión de emociones reprimidas que muchos jóvenes experimentan. Sin esperar reconocimiento inmediato, emprenden el camino de la independencia musical, logrando concretar dos giras, un disco y presentaciones en diversos estados de la república. Lo que inicia como un sueño de ser escuchados se transforma en un proyecto sólido dentro del punk-rock.

Estos músicos demuestran que "el punk no ha muerto". La libre expresión a través de la música permanece viva en cada paso de su trayectoria.

DESPERTAR - Rojo Celeste

El inicio de crear música dentro de una banda está lleno de emociones intensas y descubrimientos profundos. Al principio, todo parece un sueño, una necesidad inexplicable de convertir sentimientos en sonidos. Cada integrante experimenta una combinación de nervios y entusiasmo al tocar juntos, encendiendo una pasión que los motiva a avanzar.

Así se define el comienzo de Rojo Celeste, una banda de rock/pop alternativo originaria de Lerma, Estado de México. El proyecto inicia como un dúo entre Yaxkin Luciotto y Leonardo Correa, quienes improvisan ideas después de clases, impulsados por la sinergia y el deseo de crear algo propio. Ambos habían tocado en bandas de covers desde 2015, pero es en agosto de 2022 cuando deciden embarcarse en la creación de su propia música. En octubre de ese mismo año, Aaron Olavarrieta se une como bajista, consolidando el sonido de la banda, y tras el lanzamiento de su primer sencillo, "*Luz*", Alejandro Jacobo completa la alineación como baterista.

Con influencias que abarcan desde el rock grunge de los años 90 hasta el pop chileno y el alternativo asiático, los cuatro integrantes comienzan su recorrido como una banda independiente. Rojo Celeste integra las ideas y estilos que han absorbido

de sus grupos favoritos, creando un proyecto único y emotivo que busca ser escuchado.

El nombre de la banda surge sin un significado definido al inicio, pero con el tiempo adquiere un propósito más profundo. Los integrantes comienzan a darle una interpretación personal, reconociendo que Rojo Celeste representa un nuevo comienzo, una etapa de reinención y creación musical cargada de autenticidad.

El primer sencillo de Rojo Celeste, “Luz”, marca un punto crucial en la evolución de la banda. Con un ritmo lento y ambiental, la canción refleja el lado más relajado y reflexivo del grupo. Inspirada directamente en el pop/rock asiático, especialmente en temas como “Space” de The Poles, Yaxkin concibe esta pieza como el *opening* ideal para sus presentaciones en vivo. En el escenario, la canción adquiere una versión más expresiva y llena de vida, diseñada para evolucionar junto con los integrantes, reflejando sus estados de ánimo y crecimiento personal. La energía con la que interpretan “Luz” cambia constantemente, haciendo que la canción sea dinámica y versátil.

El segundo sencillo, “Imprudente Corazón”, explora una dirección completamente diferente. Después de un periodo de inactividad de ocho meses, la banda experimenta con una diversidad de sonidos, evitando ser encasillada en un solo género. Inspirada en el rock y las baladas de los años cincuenta, así como en el álbum “The Car” de Arctic Monkeys, esta canción busca crear un ambiente impactante en vivo, destacando con grandes coros diseñados para fomentar la participación del público.

Desde el lanzamiento de este segundo sencillo en noviembre de 2023, la banda entra en un periodo de pausa debido a las responsabilidades de la vida adulta, complicando su actividad musical. Sin embargo, a principios de 2024, retoman el proyecto y comienzan a trabajar en su EP debut, titulado “El Último Cielo Azul”, programado para octubre de 2024. Este trabajo busca consolidar el concepto detrás del nombre de la banda y definir el sonido que quieren explorar en el futuro.

A través de las cinco canciones que conforman *“El Último Cielo Azul”*, Rojo Celeste reafirma su esencia experimental. El grupo evita encasillarse en un solo estilo o género. El EP es grabado de forma casera con solo dos micrófonos y en sesiones esporádicas, reflejando la filosofía de la banda: no importa el medio, el presupuesto o el tiempo disponible; si existe verdadera pasión, hay que actuar sin importar las circunstancias.

La banda considera el lanzamiento de este EP como un nuevo comienzo, una oportunidad para consolidar su presencia y mantener el proyecto activo. Su objetivo es lograr una conexión más profunda con sus oyentes y fortalecer la identidad sonora del grupo. A lo largo de los cinco temas, que exploran diversas influencias y enfoques, buscan atraer a un público amplio y, al mismo tiempo, alcanzar una satisfacción personal con sus logros musicales.

VIVIR - Dominiko

El camino hacia el éxito en la música representa para Dominiko un viaje lleno de emociones, una montaña rusa de altibajos que transita entre la incertidumbre y la euforia. Al inicio, el éxito parece un sueño distante e inalcanzable, pero a medida que su música comienza a resonar con más personas, los integrantes experimentan una combinación de sorpresa, gratitud y, en ocasiones, temor ante lo desconocido.

Dominiko es una banda formada por cuatro integrantes originarios de Santiago Tianguistenco, Estado de México, y sus alrededores. Lo que inicialmente parecía una ilusión ahora se expande hacia diferentes estados de México y algunos países de Latinoamérica. Sin embargo, con el reconocimiento también llega la presión: la banda se enfrenta al desafío de mantenerse fiel a su esencia mientras navega un entorno cada vez más exigente. Las críticas emergen y la estabilidad ante las adversidades se convierte en una prueba constante.

El proyecto inicia a principios de 2020 con un solo integrante, evolucionando con el tiempo hacia una alineación completa. Los miembros iniciales participan de manera intermitente en presentaciones en vivo, hasta que se consolida la formación actual

con Ismael Tecontero y Erick Anzastigue en las guitarras, Armando Mora en el bajo y Jorge Zepeda en la batería.

El sonido distintivo de Dominiko combina muros sónicos de guitarras bañadas en overdrive, delay y reverb, capas de bajo grabadas con diferentes amplificadores, potentes beats de batería y voces cargadas de emoción con letras nostálgicas. Estas características, tomadas de géneros como el emo, post-grunge y shoegaze, definen la identidad musical de la banda.

En 2021, Dominiko lanza su primer EP, *“Fragmentos”*, compuesto por tres canciones que marcan su debut como banda independiente. Dos años después, en 2023, ganan un concurso organizado por Matador Records, lo que les permite grabar un sencillo. Aunque las expectativas externas y el cansancio a veces pesan sobre ellos, la banda encuentra motivación en el amor por la música y el deseo de compartirla. Cada logro refuerza su convicción de que este camino, con todas sus dificultades y triunfos, vale la pena.

En 2024, Dominiko se prepara para lanzar su primer LP, producido por Rod Esquivel. Este disco promete posicionarlos como una de las bandas más destacadas de la escena actual. Más allá de confirmar el impacto de su música, el álbum refleja un proceso emocional que transforma y fortalece a los integrantes, consolidando su lugar en la industria musical.

A lo largo de su trayectoria, Dominiko comparte escenario con diversos proyectos en distintos estados de México, incluyendo a Caro Valenzuela, LNG SHT, El Shirota, Hotline TNT, Twin Noir, Las Pijamas, Naivete, Mengers y Quemarlo Todo por Error, entre otros. Además, logran presentarse en lugares poco convencionales para su género, como el Metro de la Ciudad de México y el Faro Cosmos, donde graban su primera sesión en vivo. Un momento clave en su carrera ocurre en el Foro Indie Rocks, donde tienen la oportunidad de abrir para la banda californiana The Butters, marcando un punto de inflexión en su historia.

En 2023, Dominiko logra su primer gran éxito con el sencillo "*Billy*", una referencia a Billy Corgan, inspirado en la estética y el concepto del grunge de los años noventa que influyen en su música. La grabación del sencillo es patrocinada por Matador Records y Horsegirl, y se lleva a cabo en La Bestia Music. El material es mezclado y masterizado en Onda Sonora. Este avance en la calidad de producción, junto con su primer videoclip oficial, impulsa un crecimiento significativo para la banda, alcanzando 10,000 oyentes mensuales en Spotify y viralizando su contenido en TikTok.

Tras un largo recorrido de presentaciones en vivo, Dominiko se centra en la creación y producción de su primer LP, abordando el proyecto con una energía renovada y una visión clara. El álbum se graba en Testa Estudio, ubicado en León, Guanajuato, y en Madre de Dios Estudio, en la Ciudad de México, bajo la dirección de Rod Esquivel, quien se encarga de la producción, mezcla y grabación.

En junio, la banda lanza el primero de dos sencillos que formarán parte del LP. El debut de este nuevo ciclo llega con "*Dalias*", un sencillo acompañado de un videoclip oficial que marca el inicio de una nueva etapa en el sonido y la trayectoria de Dominiko.

El trabajo de la banda ha sido destacado por algunos de los medios más relevantes en la música independiente, como *VivaMusicFest / dublab* (US), *Reactor*, *La Bestia Radio*, la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, *Playlist Magazine*, *Interferencia*, *La Gramola de Keith* (ES), *Grita Radio*, *Naco Magazine*, *Rue X Magazine* y *Radio Color* (BR), entre otros.

Producción del Documental

En el aspecto visual, el documental adopta un estilo cinematográfico que refleja la autenticidad de la escena musical emergente, capturando de manera natural los momentos creativos y las presentaciones en vivo de las bandas. Emplea técnicas de cámara en mano para retratar la energía y espontaneidad de los shows, mientras

que las entrevistas se graban con encuadres fijos que facilitan una conexión íntima con los músicos.

La paleta de colores está inspirada en tonos naturales, como los azules del cielo y los cálidos matices de los atardeceres, contrastados con los elementos urbanos que caracterizan la vida en la ciudad: los grises de las calles y los tonos terrosos de los edificios del centro de Toluca. Este enfoque busca crear una ambientación visual que refleje el entorno donde se desarrolla el documental.

El proyecto incluye elementos visuales simbólicos, como proyecciones de eventos anteriores que añaden contexto a las entrevistas en voz en off, junto con efectos de luz que subrayan la naturaleza experimental y vanguardista de la música de las bandas. Estas secuencias funcionan como transiciones entre las distintas historias, ofreciendo al espectador una pausa visual y auditiva que profundiza su conexión con la atmósfera del documental y prepara el terreno para explorar las historias de cada grupo.

La música, eje central del documental, desempeña un papel esencial en su narrativa. La banda sonora está compuesta exclusivamente por temas originales de los artistas participantes, seleccionados cuidadosamente para acompañar cada escena, desde momentos de introspección hasta secuencias enérgicas de presentaciones. El diseño sonoro busca crear una experiencia inmersiva, integrando sonidos ambientales, como el bullicio del público en los toquines, mezclados con los sonidos de ensayos y presentaciones en vivo.

El documental también incluye segmentos dedicados al análisis de las letras y las influencias detrás de cada canción, proporcionando a la audiencia una comprensión más profunda del proceso creativo de las bandas. Estos fragmentos enriquecen la narrativa al destacar cómo las canciones reflejan las vivencias personales y colectivas de los músicos.

Además de documentar el presente, el proyecto aspira a inspirar a otros músicos independientes que enfrentan desafíos similares. Al visibilizar las historias de éxito y los obstáculos superados por estas bandas, busca motivar a nuevas generaciones

a perseguir sus pasiones y encontrar formas de abrirse camino en el arte. En última instancia, el documental rinde homenaje a la resiliencia, la creatividad y el espíritu comunitario de los músicos independientes del Valle de Toluca. Celebra los logros alcanzados desde los inicios de las bandas emergentes hasta su consolidación, destacando su papel en el desarrollo sociocultural, la integración de nuevas ideologías y la aceptación de la crítica colectiva.

4. Conclusiones.

El documental muestra cómo las bandas emergentes en México desempeñan un papel crucial en la revitalización del rock nacional, aportando nuevas perspectivas y sonidos a un género que ha evolucionado significativamente en las últimas décadas. A través de entrevistas y presentaciones en vivo, se refleja el compromiso de estas agrupaciones por mantenerse fieles a su visión artística, enfrentando los desafíos de la autogestión y la falta de apoyo institucional. Este enfoque les permite explorar una libertad creativa que redefine el panorama del rock mexicano.

Una de las conclusiones más importantes es el impacto de las plataformas digitales en la difusión y consolidación de las bandas emergentes. El documental evidencia cómo estas herramientas les han permitido superar las barreras de distribución tradicionales, logrando conectar con audiencias más amplias y diversas. Las historias presentadas revelan que, a pesar de los recursos limitados, estas agrupaciones logran posicionarse en la escena musical gracias a su creatividad y esfuerzo colectivo.

Además, se resalta la conexión entre las bandas emergentes y su entorno social y cultural. Los músicos, al ser testigos y participantes de las problemáticas de su comunidad, plasman estas experiencias en sus composiciones, generando un discurso auténtico y representativo. La influencia de los paisajes urbanos y los conflictos cotidianos se traduce en una música que no solo entretiene, sino que también invita a la reflexión y al diálogo.

El impacto social de estas bandas emergentes se vuelve evidente en sus esfuerzos por generar espacios de encuentro y resistencia cultural. A través de sus

presentaciones en lugares no convencionales y su participación en eventos comunitarios, las bandas contribuyen a la construcción de redes de apoyo que fortalecen el tejido social. Este fenómeno demuestra que su relevancia va más allá de lo musical, consolidándose como agentes de cambio en sus contextos locales.

Finalmente, el documental celebra la resiliencia y creatividad de las bandas emergentes como una fuerza motriz para la evolución del rock en México. Las historias recopiladas no solo documentan los retos y logros de estas agrupaciones, sino que también inspiran a nuevas generaciones de músicos a seguir explorando y experimentando con su arte. Este enfoque destaca la importancia de reconocer y apoyar a las bandas emergentes como piezas clave en la construcción de una identidad musical contemporánea.

Bibliografía

- Arias Franco, Erika. (2013). *La industria de la música independiente y su consumo cultural*. Revista Científica de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información, 8, ISSN: 2007-137X.
- Bahena Uriostegui, Mario, & Garibaldo Valdéz, Ramón. (2014). *El ruido y la nación: cómo el rock iberoamericano redefinió el sentido de comunidad en Latino América*. Diálogos Revista Electrónica, 16(1). <https://doi.org/10.15517/dre.v16i1.14465>
- Bartra Verges, Armando. (2006). *Autogestión cultural en tiempos de globalización*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Bartra Verges, Armando. (2014). *La industria cultural en tiempos de la globalización*. Siglo XXI.
- Bartra Muria, Roger. (1992). *Cárceles de la Melancolía: Ensayo sobre el Imaginario Social en la Modernidad*. Siglo XXI.

- García Canclini, Néstor. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo.
- Giménez, Gilberto. (2007). *Cultura, identidad y sociedad*. Ciudad de México.
- Mejía Barquera, Fernando. (2018). *Nuevas rutas de la música: De la radio al streaming*. FCE.
- Misses-Liwerant, Judit Bokser & Saracho López, Federico José. (2018). *Los 68: movimientos estudiantiles y sociales en un emergente transnacionalismo y sus olas dentro del sistema-mundo*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(234).
<https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65866>
- Monsiváis, Carlos. (1994). *Escenas de pudor y liviandad*. Era.
- Monsiváis, Carlos. (2005). *Días de guardar*. Ciudad de México: Editorial Era.
- Nivón, Eduardo. (2004). *Culturas en Resistencia*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Paz, Octavio. (1950). *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.
- Piedras, Ernesto. (2016). *El valor económico de la música en la era digital*. Fundación Telefónica.
- Reguillo, Rossana. (2000). *Emergencia de Culturas Juveniles: Estrategias del Desencanto*. Norma.
- Rocca, M., Seia, G., César, J., Hernández, E., Arturo, C., & Siglas, R. (2022). *Culturas juveniles y contracultura. Iberoamérica, siglo XX*. En Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Investigación en Juventud eBooks. <https://doi.org/10.22201/sdi.9786073070287e.2022>
- Ramírez Gómez, José Agustín. (1996). *La contracultura en México*. Ciudad de México: Grijalbo.

mor